

**CONOCE LOS NOMBRES DE LOS  
PASTORES DE TU IGLESIA**

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

**HORARIO DE OFICINAS**

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y  
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.  
Sábados CERRADO.

**MISAS**

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.  
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,  
5:00p.m. y 7:00p.m.

**CONFESIONES**

Lunes a Viernes de  
10:00 a.m. a 10:30a.m.  
Jueves sólo durante la Hora Santa

**BAUTISMOS**

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado  
a 5 niños. Presentar 10 días antes en  
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé  
y comprobante de las pláticas de los  
papás y padrinos religiosos.

Registro al entregar papelería  
completa

**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**

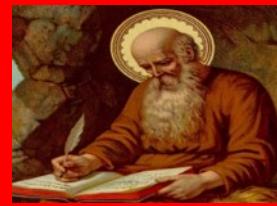
Hora Santa y confesiones todos los  
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone  
el santísimo después de misa de 8:00  
a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo car-  
ne,  
y habitó entre noso-*

**AVISOS PARROQUIALES**

**LLEGAMOS A NUESTRA FIESTA  
PATRONAL, HONRANDO A SAN JE-  
RÓNIMO, PBRO Y DR. DE LA IGLE-  
SIA. TODOS SOMOS PARTICIPES  
DE ELLA. TODOS  
INVITADOS A APO-  
YAR**



**A PARTIR DE MAÑANA 22, 23, 24 Y 25  
FIESTA ESPIRITUAL.  
26, 27 Y 28 KERMESS CON SENTIDO ESPI-  
RITAL  
LOS PROGRAMAS EN LAS PUERTAS Y EN  
LAS REDES  
NECESITAMOS EL APOYO DE TODOS.  
LA MISA SOLEMNE EL JUEVES 25 A LAS 8  
PM**



**“La ignorancia de las Escritu-  
ras es ignorancia de Cristo”  
SAN JERÓNIMO**

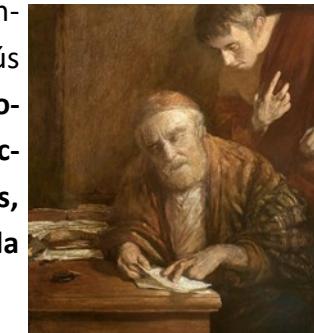


**DOMINGO XXV ORDINARIO.**

**“NO PUEDEN USTEDES SERVIR A DIOS Y AL DINERO” Lc. 1, 1-13**

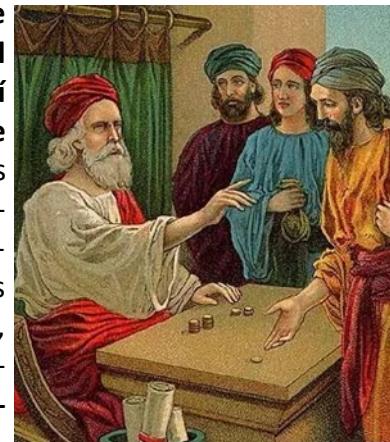
Pero también hay otra enseñanza que Jesús nos ofrece. De hecho, ¿en qué consiste la astucia del administrador? Él decide hacer un descuento a los que están en deuda, y así se hace amigo de ellos, esperando que puedan ayudarle cuando el amo lo despida

La parábola que el Evangelio de la Liturgia de hoy nos presenta (cf. Lc 16,1-13) parece un poco difícil de comprender. Jesús cuenta una historia de corrupción: **un administrador deshonesto que roba y que cuando es descubierto por su amo actúa con astucia para salir de esa situación. Nos preguntamos, ¿en qué consiste esta astucia —es un corrupto el que la usa—, y qué quiere decirnos Jesús?**



En la historia vemos que este administrador corrupto termina con problemas porque se ha aprovechado de los bienes de su amo; ahora tendrá que rendir cuentas y perderá su trabajo. Pero él no se da por vencido, no se resigna a su destino y no se hace la víctima; al contrario, actúa en seguida con astucia, busca una solución, es ingenioso. Jesús se inspira en esta historia para lanzarnos una primera provocación: «Los hijos de este mundo —dice— son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz» (v. 8). Sigue que, quien se mueve en las tinieblas según ciertos criterios mundanos, sabe salir adelante incluso en medio de los problemas, sabe ser más astuto que los demás; en cambio, **los discípulos de Jesús, es decir, nosotros, a veces estamos dormidos, o somos ingenuos, no sabemos tomar la iniciativa para buscar salidas en las dificultades** (cf. *Evangelii gaudium*, 24). Por ejemplo, pienso en los momentos de crisis personal, social, pero también eclesial: a veces nos dejamos vencer por el desánimo, o caemos en la queja y en el victimismo. En cambio —dice Jesús— podríamos también ser astutos según el Evangelio, estar despiertos y atentos para discernir la realidad, ser creativos para buscar soluciones buenas, para nosotros y para los demás.

Pero también hay otra enseñanza que Jesús nos ofrece. De hecho, ¿en qué consiste la astucia del administrador? Él decide hacer un descuento a los que están en deuda, y así se hace amigo de ellos, esperando que puedan ayudarle cuando el amo lo despida. Antes acumulaba las riquezas para sí mismo, ahora las usa para hacerse amigos que puedan ayudarle en el futuro. Haciendo lo mismo, robar. Y Jesús, entonces, nos ofrece una enseñanza sobre el uso de los bienes: «Haceos amigos con el dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas» (v. 9). **Para heredar la vida eterna no es necesario acumular los bienes de este mundo, lo que cuenta es la caridad que habremos vivido en nuestras relaciones fraternas.** Esta es la invitación de Jesús: no uséis los bienes de este mundo solo para vosotros y para vuestro egoísmo, sino utilizadlos para generar amistades, para crear relaciones buenas, para actuar en la caridad, para promover la fraternidad y ejercer el cuidado hacia los más débiles.



Ciclo de catequesis del PAPA LEON XIV - Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. III. La Pascua de Jesús. 6. La muerte. **«Un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido depositado aún» (Jn 19,40-41)**

En nuestro camino de las catequesis sobre Jesús esperanza nuestra, hoy contemplamos el misterio del Sábado Santo. El Hijo de Dios yace en la tumba. Pero esta su “ausencia” no es un vacío: es espera, plenitud contenida, promesa custodiada en la oscuridad. Es el día del gran silencio, en el que el cielo parece mudo y la tierra inmóvil, pero es justamente allí que se cumple el misterio más profundo de la fe cristiana. Es un silencio grávido de sentido, como el vientre de una madre que custodia al hijo todavía no nacido, pero ya vivo.



El cuerpo de Jesús, bajado de la cruz, fue envuelto con cuidado, como se hace con aquello que es valioso. El evangelista Juan nos dice que fue sepultado en un jardín, dentro «una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado» (Jn 19,41). Nada es dejado a la casualidad. Aquel jardín recuerda al Edén perdido, el lugar en el que Dios y el hombre estaban unidos. Y aquella tumba nunca antes usada habla de algo que todavía debe suceder: es un umbral, no un final. En el inicio de la creación Dios había plantado un jardín, ahora también la nueva creación toma forma en un jardín: con una tumba cerrada que pronto se abrirá

El Sábado Santo es también un día de descanso. Según la ley judía, el séptimo día no se debe trabajar: de hecho, luego de seis días de creación, Dios descansó (cfr Gen 2,2). Ahora, también el Hijo, luego de haber completado su obra de salvación, descansa. No porque está cansado, sino porque ha concluido su trabajo. No porque se ha rendido, sino porque ha amado hasta el final. No hay nada más que agregar. Este descanso es el sello de la obra cumplida, es la confirmación de aquello que tenía que hacerse y que ha sido completado. Es un descanso lleno de la presencia oculta del Señor.

En el sepulcro, Jesús, la Palabra viviente del Padre, calla. Pero es justamente en aquel silencio que la vida nueva inicia a fermentar. Como una semilla en la tierra, como la oscuridad antes del amanecer. Dios no tiene miedo del tiempo que pasa, porque es Señor también de la espera. Así, también nuestro tiempo “no útil”, aquel de las pausas, de los vacíos, de los momentos estériles, puede convertirse en vientre de resurrección. Todo silencio acogido puede ser la premisa de una Palabra nueva. Todo tiempo detenido puede convertirse en tiempo de gracia, si lo ofrecemos a Dios. La esperanza cristiana no nace en el ruido, sino en el silencio de una espera habitada por el amor. No es hija de la euforia, sino de un confiado abandono. Nos lo enseña la virgen María: ella encarna esta espera, esta esperanza. Cuando nos parezca que todo está detenido, que la vida es un camino interrumpido, acordémonos del Sábado Santo.

**Hasta su muerte en el año 420, Jerónimo transcurrió en Belén el periodo más fecundo e intenso de su vida, completamente dedicado al estudio de la Escritura,** comprometido en la monumental obra de traducción de todo el Antiguo Testamento a partir del original hebreo. Al mismo tiempo, comentaba los libros proféticos, los salmos, las obras paulinas, escribía subsidios para el estudio de la Biblia. El trabajo valioso que se encuentra en sus obras es fruto del diálogo y la colaboración, desde la copia y el análisis de los manuscritos hasta su reflexión y discusión: Para estudiar «los libros divinos yo nunca he confiado en mis propias fuerzas ni he tenido como maestra mi propia opinión, sino que he solido preguntar incluso sobre aquellas cosas que yo creía saber, ¡cuánto más sobre aquellas de las que yo estaba dudoso!» PAPA FRANCISCO